



MUJERES, COOPERATIVISMO Y ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN IBEROAMÉRICA

COORDINADORES

**Carmen Marcuello Servós · María del Carmen Barragán Mendoza
Eliane Navarro Rosandiski · Juan Fernando Álvarez Rodríguez**



DIRECCIÓN GENERAL DEL TRABAJO AUTÓNOMO, DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS EMPRESAS

MUJERES, COOPERATIVISMO Y ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN IBEROAMÉRICA

COORDINADORES

Carmen Marcuello Servós

Universidad de Zaragoza, OIBESCOOP, España

María del Carmen Barragán Mendoza

Universidad Autónoma de Guerrero, México

Eliane Navarro Rosandiski

Pontificia Universidade Católica de Campinas (PUC-Campinas), Brasil

Juan Fernando Álvarez Rodríguez

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia



DIRECCIÓN GENERAL DEL
TRABAJO AUTÓNOMO,
DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y DE
LA RESPONSABILIDAD SOCIAL
DE LAS EMPRESAS

MÉXICO

LAS MUJERES CONSTRUYENDO OTRA ECONOMÍA EN MÉXICO A TRAVÉS DEL TRABAJO COMUNITARIO Y LA DEFENSA DEL TERRITORIO

Raquel Ortiz-Ledesma

Universidad de Deusto

María del Carmen Barragán Mendoza

Universidad Autónoma de Guerrero

RESUMEN

La Economía Social y Solidaria (ESS) se ha considerado como una alternativa para la justicia social. En América Latina ha tenido gran relevancia por el rol transformador que adquiere en la región, convirtiéndose en un símbolo de emancipación social. Esta economía promueve actividades económicas solidarias y de ayuda mutua que buscan la sostenibilidad de la vida, las cuales indudablemente coinciden con la teoría feminista. A pesar de lo anterior, son pocos los estudios que han recogido la labor por parte del colectivo de mujeres en los procesos de desarrollo y fortalecimiento de la ESS en la región. México no es la excepción. El objetivo de esta investigación es identificar las prácticas de ESS que se representan desde dos aproximaciones distintas: el trabajo comunitario cooperativo y el trabajo de defensoras de derechos humanos y territorio.

A través de esta investigación se identificarán los elementos en común entre los valores que mantiene la Economía Social y Solidaria (ESS) y la teoría feminista. En la primera parte, se responderá la pregunta sobre si la ESS es siempre feminista desde la comparativa entre ambas bases teóricas. En segundo lugar, se expondrá un panorama general sobre la forma en que dichas representaciones de ESS feminista se han reflejado en el territorio de América Latina, con énfasis en el caso mexicano. A través de una revisión de dos casos específicos, se presenta el trabajo comunitario cooperativo desde la experiencia de Margarita Muciño Muciño; por otro lado, se presenta la mirada de las defensoras de derechos humanos y territorio desde la labor que realizó la activista feminista indígena Alberta Cariño Trujillo. Ello, permite profundizar dos casos emblemáticos del trabajo de las mujeres anónimas que han incidido en la Economía Social y Solidaria en el país.

A partir de una metodología cualitativa basada en una revisión documental se analizará la situación de las mujeres en la ESS en el país, así como su contribución en procesos comunitarios para la promoción y fortalecimiento de prácticas de la ESS desde lo local.

Los resultados de esta investigación señalan que estas mujeres promovieron oportunidades para otras mujeres a través del fortalecimiento de asociaciones, redes y cooperativas de mujeres, así como la contribución en temas como educación, luchas por los derechos humanos, promoción de proyectos productivos que brinden oportunidades a los territorios donde han trabajado, así como el impulso economías comunitarias para la emancipación y resistencia de las comunidades con las que han colaborado.

Palabras clave: Economía Social y Solidaria; economía feminista, desarrollo comunitario; defensoras de territorio; México.

INTRODUCCIÓN

En América Latina, la Economía Social y Solidaria se ha configurado como un mecanismo de resistencia ante la situación de desigualdad, pobreza y falta de oportunidades en las localidades. Ha surgido a partir de una realidad histórico-político-social en el territorio que ha promovido que comunidades, grupos bases y colectivos se organicen de manera local para dar solución a problemáticas existentes en dichos territorios. De acuerdo con Pérez de Mendiguren y Etxezarreta (2015), el rol de la Economía Social y Solidaria en América Latina se ha caracterizado por una forma de emancipación social que lucha frente a las configuraciones de poder que excluyen constantemente a los grupos y minorías que integran estos colectivos de base, principalmente pueblos originarios, colectivos de campesinos, trabajadores, entre otros (Wanderley, Sostres, & Farah, 2015). Son distintos los ejemplos que nos demuestran estas formas

de organización, entre los que se pueden comentar los movimientos cooperativos en Argentina, Chile y Uruguay, la organización del Foro Social Mundial organizado en Brasil a partir de 2003, así como las experiencias de procesos comunitarios y auto-gestionados a través de la perspectiva del buen vivir en Bolivia (Wanderley, Sostres, & Farah, 2015) y Ecuador (Villaba-Eguiluz & Pérez de Mendiguren, 2019).

Esta fuerza de emancipación social ha permitido que las organizaciones y colectivas que se han conformado puedan generar procesos de transformación social en los territorios. Sin embargo, habría que preguntarse si es que estos procesos de transformación se han llevado a cabo desde una mirada feminista. Para ello, es importante aclarar cuáles son las semejanzas y diferencias entre la economía feminista y la Economía Social y Solidaria, y revisar si es que una y otra mantienen los mismos principios y se encuentran del mismo marco, o si, por otro lado, no es posible considerarlas en la misma línea a partir de los objetivos, principios y valores que cada una mantiene.

El objetivo de esta investigación consiste en identificar las prácticas de ESS que se representan desde dos aproximaciones distintas: el trabajo comunitario cooperativo y el trabajo de defensoras de derechos humanos y territorio. Para ello, la estructura del capítulo se compone de la siguiente forma: primeramente, se revisarán las intersecciones y desafíos de la economía feminista en el marco de la Economía Social y Solidaria. Segundo, se revisará el rol de las mujeres en procesos de ESS en América Latina como marco del contexto histórico que ha vivido la ESS en la región y en el caso de México. Finalmente, se analizará el caso de dos mujeres que han sido emblemática para la conformación de procesos de ESS en el país: Margarita Muciño y Alberta Trujillo.

a. La posibilidad de una economía feminista en el marco de la ESS: sus intersecciones y desafíos

En primer lugar, es importante revisar los principios de la economía feminista. Este tipo de economía se asume desde una posición en donde el interés principal es la satisfacción de necesidades humanas. Es decir, que más allá de que el capital sea aquel que tiene prevalencia o primacía en el sistema, la relevancia se encuentra en proveer de lo elemental al ser humano. De este modo, el principio de este tipo de economía es poner en el centro la sostenibilidad de la vida (Pérez Orozco, 2014). En este sentido, el principio de poner en el centro la sostenibilidad de la vida puede asemejarse mucho al principio de la Economía Social y Solidaria de colocar en el centro a la persona, de acuerdo con la Carta de principios de la Economía Social realizada en 2002 (REAS, 2011). Esta carta muestra también la importancia de principios como los de solidaridad y responsabilidad, cultura democrática, así como autonomía e independencia. De acuerdo con la teoría de la Economía Social y Solidaria, el ecosistema de este sector

debe estar basado en la promoción de valores, principios, prácticas e instituciones que fomenten relaciones horizontales, basadas en la ayuda mutua, la cooperación y solidaridad, y que pongan a la persona por encima de cualquier otro aspecto (Pérez de Mendiguren, Etxezarretza Etxarri, & Guridi Aldanondo, 2009; Razeto, 2010; Coraggio, 2014). De tal forma, ambas aproximaciones son una contra respuesta al sistema económico-hegemónico actual. Las dos posturas encuentran que, de seguir funcionando bajo el mismo modelo, la situación será insostenible. Las problemáticas sociales, medioambientales, políticas y culturales son el reflejo de dicha insostenibilidad. De no cambiar la escala de valores a una en donde la persona quede en el centro y se piense desde y para su satisfacción de necesidades, perpetuarán los problemas a nivel global.

Quiroga Díaz (2019) hace un recuento de los elementos teóricos de las distintas dimensiones presentadas por Razetto, Coraggio y Quijano, y expone la importancia de la Economía Social y Solidaria con relación a la construcción de organizaciones desde lo popular y lo solidario. La autora establece que dentro de las categorías de análisis se muestran tanto la importancia en los procesos de las actividades económicas en los territorios y explica que es la perspectiva de la economía popular la que brinda un significado polisémico que permite identificar que el centro de la unidad de análisis es la unidad doméstica en vez del emprendimiento productivo. A partir de esto, podemos identificar intersecciones entre una y otra aproximación, no obstante, la autora mantiene una postura en la que menciona que es necesario incorporar y ampliar las contribuciones del feminismo a la ESS, desde el cuestionamiento de la forma en que se organiza el trabajo (Quiroga Díaz, 2009).

De ahí viene el debate en el que la economía feminista ha basado la mayor parte de sus argumentos, respecto al papel que las mujeres tienen con relación al trabajo. Para ello, se debe repensar el papel y rol de las mujeres en este tipo de economía: se debe orientar a la visibilidad de las actividades no remuneradas y de cuidados como un elemento básico dentro de esta economía, y otorgársele el lugar de relevancia que ocupa dejando a un lado el sesgo androcéntrico que ha permeado la visión de la economía neoclásica (Carrasco, 2006)

Para entender lo anterior, lo primero que debe ocurrir es identificar que la economía debe pensarse desde la dimensión del cuerpo, y entender qué cuerpos hacen qué trabajos, para reconocer la forma en la que ello se refleja en la Economía Social y Solidaria (Quiroga Díaz, 2019). Federici (2004) recoge los pensamientos en torno a este tema hablando de la forma en que el cuerpo de la mujer ha sido utilizado como una primera forma de conquista, expropiación y explotación de territorio, y un reflejo de las expresiones y dinámicas que establecen relaciones de poder sobre ellas. El neoliberalismo ha generado la destrucción de las condiciones para la vida en la región de América Latina y es por eso que se vuelve tan necesario fortalecer, fomentar y pro-

mover economías que pongan la vida en el centro desde una perspectiva feminista, de lo social y lo popular (Quiroga Díaz, 2019).

De manera que, si bien ambas aproximaciones mantienen ciertos elementos en común, es necesario que dentro del marco de la Economía Social y Solidaria puedan considerarse elementos desde una perspectiva de género que permitan determinar, visibilizar y denunciar las desigualdades que viven las mujeres en los contextos específicos del trabajo y las actividades económicas que están destinadas para ellas. Sólo de esta forma, es que se podrán pensar, reconfigurar y establecer las diversas formas económicas en las que las mujeres participan y promueven comunidad en los territorios.

CONTEXTO HISTÓRICO QUE MARCÓ EL MOMENTO DE LAS MUJERES SELECCIONADAS

Los procesos de organización cooperativa en América Latina surgen a partir de la desigualdad acrecentada luego de las dictaduras establecidas en el Cono Sur y en varios países de la región. Entre los grupos más desfavorecidos, se encontraban comunidades originarias que buscaron encontrar modos de supervivencia ante los efectos del nuevo modelo asumido en la región, pero, sobre todo, de resistencia ante las condiciones de exclusión y marginación histórica sobre estos grupos. Para Guerra (2010), la economía solidaria –que se considera una de las representaciones del concepto de la Economía Social y Solidaria– es la alternativa económica surgida por los grupos de base como manera de resistencia y mecanismo de promoción de colectividad y prácticas solidarias para la mejora de las condiciones de la sociedad, de las comunidades y las regiones. En el marco del rol de las mujeres en estos procesos, existen algunos ejemplos en la región que pueden mencionarse.

Wanderley, Sostres y Farah (2015) han investigado mucho sobre uno de los casos representativos en este aspecto, que se refiere a la experiencia de la economía solidaria en el contexto boliviano. A través del estudio de los tejidos económicos en el país, afirman que las mujeres tienen un papel preponderante en la promoción de la Economía Social y Solidaria en el país. Desde la conformación de asociaciones de productoras se generan distintos beneficios personales, sociales, emocionales, económicos, así como de promoción de capacidades.

Por otro lado, en el caso de Brasil la falta de reconocimiento de los derechos de las mujeres en el medio rural es lo que promueve la auto-organización de base de mujeres campesinas y la conformación de agrupaciones de base que impulsan la creación del Movimiento de Mujeres Campesinas en la segunda mitad del siglo XX. Este movimiento reivindica la invisibilidad de las mujeres en los procesos de economía popular y prácticas cooperativas en la región, donde las voces de ellas no son escuchadas

y es por esta misma razón que buscan generar sus propios espacios y colocar sus cuerpos como un primer territorio de lucha (Conte, Zanini Moretti, & Ribeiro, 2019).

Algunas áreas de oportunidad en los últimos años que se observan con relación a la necesidad de poner en valor el trabajo de las mujeres en los procesos de ESS lo muestran Cid Aguayo y Arias Ramírez (2019) quienes establecen un análisis en el caso de Chile, desde un enfoque metodológico de acción participativa, en donde trabajan con tres comunidades distintas (Talcahuano, ciudad de Concepción, la Región Biobío). Las autoras concluyen que en los contextos de la Economía Social y Solidaria aún es necesario revisar la perspectiva de género o el enfoque feminista, debido a que en el caso estudiado se observa la forma en que en estos procesos de economía social deberían politizarse, socializarse y poner en valor aquellas actividades de cuidados que se llevan a cabo entre estas redes. Lo cual hace referencia a la necesidad de integrar metodologías y enfoques desde la economía feminista en los procesos de economía social que se viven en la región.

En México, los procesos de ESS datan desde tiempos antiguos. Las prácticas de economía social se reconocen en la tradición indígena. El tequio, la Guelaguetza o las asambleas comunitarias demuestran estas representaciones de formas de ver el mundo desde esta aproximación en el país. El movimiento cooperativo, a partir del reconocimiento en el artículo 25 Constitucional del sector social de la economía como forma de legitimación del cooperativismo en el país, apenas alcanzaba a promover una diferencia para el trabajo de las mismas. Tanto Conde Bonfil (2016) como Rojas Herrera (2016) señalan que es precisamente la organización y lucha del movimiento cooperativo de base la que exige dicho reconocimiento constitucional. A pesar de esto, Rojas (2016) establece que este paso no promovió una diferencia positiva para el movimiento, debido a la llegada de las medidas neoliberales que establecen un modelo orientado al mercado y que contrasta con los principios y valores de la ESS. Es en este contexto en donde las organizaciones del sector social de la economía intentan salir adelante. Generando redes, promoviendo trabajo de ayuda mutua y en muchas ocasiones, sin apoyo suficiente por parte del Estado. Es precisamente bajo estas condiciones que los dos ejemplos que se revisarán en el capítulo tienen lugar. En un México donde el movimiento cooperativo ha sido excluido (Rojas Herrera, 2016) y muchas veces instrumentalizado de acuerdo a los intereses del Estado, como en el caso de muchos ejemplos del territorio de América Latina (Coraggio, 2014). A partir de la década de los ochenta, frente a este olvido y la necesidad de encontrar soluciones en el México rural, es que Margarita Muciño y Alberta Trujillo han incidido de manera positiva en sus comunidades.

En la siguiente sección se presentará la forma en la que cada una ha promovido aportaciones muy relevantes en la ESS en sus territorios desde dos aproximaciones diferentes: por un lado, desde el aspecto del trabajo comunitario en red, a partir de la creación de cooperativas y organizaciones de base que promuevan un beneficio en

las comunidades, así como en la vida de las mujeres; así como el trabajo comunitario desde la visión feminista del cuerpo como primer territorio de defensa en las luchas por la defensa del territorio de las mujeres defensoras de derechos humanos.

CASOS DE MUJERES REVISADOS: EL TRABAJO COMUNITARIO COOPERATIVO Y LA LABOR DE LAS DEFENSORAS DE DERECHOS HUMANOS Y DEL TERRITORIO

Se han considerado dos casos específicos de representaciones del trabajo de mujeres mexicanas desde estas dos aproximaciones de la Economía Social y Solidaria en procesos comunitarios cooperativos: desde el trabajo de Margarita Muciño Muciño como facilitadora de estos proyectos cooperativos; así como desde la mirada de procesos de defensoras de derechos humanos y del territorio a partir del ejemplo de Alberta Cariño Trujillo.

a. Incidiendo desde lo comunitario

Margarita Muciño nació en la Ciudad de México y es socióloga por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Refiere que, desde los 13 años, motivada por su mamá, empezó hacer un trabajo con comunidades de base, con grupos religiosos, franciscanos, carmelitas descalzas y diocesanos. Su fortaleza y convicción han sido producto de las enseñanzas de sus padres que le inculcaron el amor por la gente, mismo que le ha permitido tener un fuerte arraigo en el campo y, en particular, en el trabajo cooperativo. Tiene un conocimiento amplio de su espacio de trabajo en el área rural y, sobre todo, un amor por la naturaleza. Colaboró desde muy joven en la organización de los indígenas de la Sierra Madre de Motozintla, en Chiapas, para la producción de café orgánico. Posteriormente, trabajó con más de 300 productores agrícolas en Oaxaca y, en su etapa actual, con 1,500 campesinos y sus familias en Guerrero, la gran mayoría indígenas.

Es en esta última etapa, en 1987, realizó actividades agroecológicas en una decena de comunidades en la Montaña de Guerrero, impactando en más de 900 familias de la región. La Montaña de Guerrero, una de las siete regiones en que se divide el estado, se caracteriza por ser una de las zonas más pobres de la región, según datos de Inegi (2020). La región adolece de una geografía accidentada, dada la fragilidad y pendientes del suelo, así como una falta de infraestructura, como carreteras y caminos, que permitan la comunicación en el territorio. Además de ello, la producción es baja debido a la agricultura de temporal y la dependencia de las estaciones del año

para esperar las lluvias, entre muchas otras carencias que complican el bienestar de los pueblos de la región. Sin embargo, en el estado de Guerrero existe una riqueza cultural importante en las comunidades indígenas, principalmente entre los indígenas Me Phaa o (Tlapanecos), con los que ha trabajado durante unos veinte años, dado que sus formas de organización le han facilitado su actividad económica. Margarita (o Magui, como se le conoce) dice, modestamente, que "ellos están organizados y yo solo me pongo a sus órdenes para el trabajo".

En 2002 Magui fue nombrada coordinadora de un programa llamado Promoción Humana en La Montaña de Guerrero (PHMG) que aglutina poblaciones de los municipios de Acatepec y Ayutla de los libres, en la Montaña y la Costa Chica del estado. El objetivo central del programa es identificar oportunidades para el desarrollo económico y social de las comunidades a partir de su diversidad cultural. Los indígenas Me Phaa o tlapanecos viven en zonas incomunicadas de la Alta Montaña de Guerrero, y su principal actividad económica es la producción de jamaica orgánica (impulsada precisamente por Magui). Asimismo, el programa pretende darle continuidad al trabajo del proyecto agroecológico, que se había trabajado previamente y tenía como finalidad combatir el proceso de desertificación que azotaba la región, así como garantizar la disponibilidad de agua y alimentos para las futuras generaciones de las comunidades (Borda-Niño, Hernández-Muciño, & Muciño-Muciño, 2016).

En 2004, se conforma la cooperativa Xuajin Me'Phaa AC en una Asamblea General Comunitaria del poblado Escalerillas Zapata del municipio de Acatepec, con la participación de 332 familias. Su finalidad era comercializar jamaica de los grupos productores de las comunidades y buscar recursos económicos que les permitiera vender sus productos al mejor precio, dado que el acaparamiento por parte del intermediario les perjudicaba su distribución y precio. Como difícilmente pueden conseguir financiamiento para los pueblos indígenas, fue el principal motivo para constituirse en cooperativa. La metodología del programa es el "Trabajo Común Organizado", que emplea el saber indígena, el conocimiento ecológico tradicional, la tradición organizativa y al trabajo colectivo, para resolver problemáticas identificadas por la comunidad (Borda-Niño et al, 2016). "Si se tiene que restablecer parte del bosque tiene que ser aprobado y consensuado por la comunidad, aunque sea actividad de la cooperativa", explica Margarita. El beneficiario final del trabajo cooperativo recae en la comunidad.

En 2006 con el apoyo de la diputada Ruth Zavaleta y el secretario de la Asociación Sindical de sobrecargos de aviación (ASSA), Francisco Villarreal, consiguieron una nave del hangar del aeropuerto, que será utilizado como centro de acopio de productos de la región. Bajo el programa de desarrollo social (SEDESOL), se constituyen como Agencia de Desarrollo Rural (ADR). Como agencia obtuvieron \$1.5 millones de pesos, una camioneta, dos cuatrimotos, oficina, bodegas, etc. Con todo este esfuerzo

conforman la empresa integradora Cooperativa Agrícola Numa Gama Ski Yu Me'Phaa, SC de RL de CV.

En 2007 se habían incorporado a esta cooperativa 14 comunidades del municipio de Acatepec y dos del municipio de Ayutla, sumando 16 en total. La cooperativa atiende aspectos de la parte productiva con agroecología, rescatando los saberes tradicionales y culturales, principalmente en la recuperación de suelos y manantiales, así como en la restauración de zonas de recarga de acuíferos. La capacitación de técnicos es una actividad permanente, tanto en aspectos agroecológicos y de restauración ecológica como administrativos y otros.

La búsqueda de financiamientos y mejores precios los llevó a tener acercamiento con Wal-Mart, una tienda de autoservicio en México. Este proceso duró dos años, solo para reunir la documentación solicitada por esta empresa transnacional, dado que, como dice Magui, "las instituciones educativas no les dan esa formación técnica que requieren". Gracias al entusiasmo y perseverancia de Magui lograron obtener el contrato con la empresa. Este contrato les redituó aproximadamente 140 mil pesos mensuales, ingresos que les permitieron tener una estabilidad económica en las comunidades que participaron de esta experiencia y diversificar su producción con productos como la miel, frijol, piñas, hierbas medicinales, mermeladas, etcétera. Esta cooperativa sigue los principios de la Economía Social y Solidaria, dado que cuidan a la comunidad y a la naturaleza, sobre todo reforestan las áreas que se han visto afectadas por su trabajo.

Con la finalidad de ampliar las unidades productivas bajo el programa de restauración productiva, Xuajin Me' Phaa, A.C., creó en el año 2014, con el apoyo financiero de la Fundación Walmart de México, el proyecto Mbaá Yuskha: Traspatio Cultural Me' Phaa. (Borda-Niño et al, 2016), ubicadas cerca de los hogares y manejados por las mujeres.

En 2015, el proyecto de Margarita ganó el primer lugar del Premio EmprendedorES, otorgado por la Fundación Walmart de México, Endeavor México, Enactus México y el Tecnológico de Monterrey. El premio recibido fue de \$ 350,000 pesos, el cual fue acompañado de un proceso de incubación de negocios en el Tecnológico y de mentoría por directivos de la minorista (Pineda, 2015). Asimismo, contó con más de 5.8 millones de pesos para la construcción de huertos para el autoconsumo. Magui reseña que "Nosotros trabajamos restauración, ecología, sustentabilidad alimentaria, llevamos siete años trabajando la comercialización fuerte con Walmart, y es algo que no acaba de cuajar. No acabamos de entender qué es el marketing, la línea base, así que este conocimiento complementará lo que nos hace falta para poner el producto en el mercado".

Los conocimientos adquiridos en el proceso de incubación fueron replicados a los 1,800 productores del área para que la experiencia fuera conocida en toda la región y buscar nuevos mercados. En ese entonces Magui pensaba que "Si la comunidad está

dispuesta, adelante, yo creo que sí, porque es lo que hemos estado pidiendo, la oportunidad va a venir de los más jóvenes, de los hijos de los productores, para quienes estamos generando empleo" (Pineda, 2015).

Los apoyos y premios obtenidos, como las asesorías, les permitieron integrar su centro de acopio de productos. Esta concentración de los productos y su vínculo con Walmart, les permitió dar salida directa a sus productos y ampliar y diversificar su producción.

Lamentablemente, los huracanes Ingrid y Manuel impactan en el territorio en 2013, siendo La Montaña y la Costa Chica una de las regiones más afectadas. Hubo pérdidas de vidas humanas y materiales, daños a sus viviendas, escuelas, centros de salud, carreteras. Las localidades rurales quedaron incomunicadas sin oportunidad de obtener alimentos ni agua. El desbordamiento de ríos destruyó las cosechas, generando una escasez de alimentos. Ante este desastre vino el desaliento y el regreso de los campesinos a la producción de productos ilícitos (en particular la amapola), como una medida inmediata tomada por muchas comunidades para resolver sus problemas económicos y, por tanto, un nuevo peregrinar de Magui para la reconstrucción del trabajo comunitario.

Recientemente, en el Encuentro Nacional de Economía Social y Cooperativismo realizado en octubre 2021, Magui expuso su filosofía de participación en el territorio. A partir de la primera pregunta: "¿Quiénes somos?", ella responde que las comunidades indígenas tienen formas de organización ancestrales que les han sido funcionales y cuando se les incita a formar cooperativas pueden sentir "que la están separando de sus tradiciones; que la están dividiendo", por lo tanto hay que respetar la organización social de cada una de ellas, su amor, y respeto a la madre tierra. Se trabaja con la Economía Solidaria porque, primero, se atiende el suministro de lo que aportan las regiones para hacer un intercambio de sus productos a lo interno, se les enseña la transformación del producto en orgánicos, que implica mucho trabajo de sensibilización. Se implementa el desarrollo de capacidades para compartir el conocimiento entre las comunidades, así como la retroalimentación de conocimientos entre las Universidades y grupos que vienen a capacitar y se llevan, también, el conocimiento de la comunidad. Se atiende el concepto de justicia y democracia, en la perspectiva de la comunidad.

Su segunda pregunta es: "¿Dónde nos ubicamos?" y responde que "Guerrero es una región con mucha agua, pero paradójicamente existen zonas desertificadas debido al pastoreo en las comunidades, así como a la excesiva producción de madera que al transportarse por el río daña el territorio y se ha perdido flora y fauna. Existe división entre ellos por ser de diferentes regiones o lenguas, también los dividen los partidos políticos, las sectas religiosas, incluso en la medicina entre alópatas y homeópatas. Les ha afectado el cambio climático, sismos, huracanes, inundaciones, etc. "Las comunidades están lastimadas de este proceso y tienen que organizarse, para fortalecer su economía".

También, muchas zonas se ven afectadas por la producción de amapola, que se va extendiendo rápidamente, dado que tiene un mercado asegurado. De los jóvenes que integran la población activa de la región, el 50% se va a Estados Unidos, no hay mecanismos para retenerlos. Existe el Programa federal de la Secretaría del Bienestar "Jóvenes construyendo el futuro", pero aún es débil el apoyo que han dado. Se requiere acompañamiento, capacitación e información.

Magui ha tenido un amplio trabajo con distintas universidades del país: la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), La Universidad Iberoamericana y la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro), entre otras.

Con el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM, se tiene una experiencia de años de trabajo, iniciando la colaboración en las tareas de recuperación del ambiente. En 2013 firman un convenio de colaboración con Xuajin Me'Phaa para trabajar e investigar de manera conjunta, en varios proyectos de restauración del paisaje a nivel local y regional, con el fin de generar información para el desarrollo de estrategias integradoras de conservación y restauración, la generación de bienes y servicios ecosistémicos y el aumento del potencial productivo de la tierra en paisajes predominantemente agrícolas (Borda-Niño et al, 2016).

Con la Universidad Iberoamericana, la cual tiene un programa de asesoría de cooperativas, los han apoyado en el diseño de sus empaques y a mejorar los precios de sus productos, así como la enseñanza de planes de negocio y cubrir requisitos para obtener apoyos financieros, entre otras actividades, mismas que llevaron a la firma de un convenio entre el Consejo Supremo de Cooperativas (COSUCOOP) y el Centro Internacional de Investigación de la Economía Social y Solidaria (CIESS).

El trabajo de Magui, también se centra en la construcción de una red de cooperativas para mejorar las condiciones de las comunidades indígenas. En particular la firma de un convenio con la Confederación Nacional Cooperativa de Abastecimiento y Distribución (CONABASTO) para darle salida a su producción, que, cabe mencionar, se ha diversificado en la producción de café, miel, soya, tamarindo, mango, plátano, cacao, caña de azúcar, piña, guanábana, guayaba, papaya y, por supuesto, la jamaica.

Con la Maestría en Economía Social de la Universidad Autónoma de Guerrero existe una vinculación con la que se pretende que los estudiantes puedan dar un acompañamiento en el trabajo comunitario y de las cooperativas, así como la de formar recursos humanos de la región que le den continuidad a los proyectos, sobre todo porque en años recientes el municipio de Ayutla, Guerrero, ha elegido a sus autoridades municipales para poder gobernarse bajo sus usos y costumbres. Esto denota un proceso de gobernanza autogestionaria comunitaria muy importante para la consolidación de la economía social y solidaria en la región, con amplias posibilidades de expansión inmediata en toda la Montaña de Guerrero (Cañedo, Barragán, & Muciño, 2020).

Asimismo, es Presidenta de la Red México Profundo, una organización de muchos años de trabajo en la búsqueda del reconocimiento de los pueblos indígenas en los estados de Guerrero, Chiapas, Oaxaca, Veracruz y Morelos, entre otros.

Actualmente forma parte de la coordinadora del Consejo Social del Centro Internacional de Investigación e Información de la Economía pública, social y cooperativa (CIRIEC), sección México.

b. Defendiendo el territorio

Beatriz Alberta Cariño Trujillo nació el 8 de abril de 1973 en Huajapán de León. Proveniente de una familia campesina del pueblo indígena ñuu savi o mixteco, trabajaban la tierra que no les pertenecía como medieros, por lo que Bety en conjunto con su familia generaron una cadena de producción del maíz que cosechaban, y con los ingresos que obtenían de dicha cadena podía ir a la escuela. Este se convierte en uno de los principales aprendizajes de la activista. En palabras de ella "aprendí que sin maíz no hay país, que somos un pueblo que a veces tiene que irse para poder existir y quiero que los que se van sepan que es por un sistema que los excluye". Desde pequeña, formó parte de organizaciones eclesiócristianas de base creadas por la teología de la liberación. Dichos espacios influyeron en su manera de generar redes, alianzas y relaciones horizontales a partir de la construcción de comunidad y trabajo organizado para la defensa de los derechos comunitarios. Bety estudio la escuela preparatoria en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (Mugarik Gabe, 2018).

El movimiento zapatista es uno de los eventos que direccionan la vida de la feminista, puesto que en sus palabras "nos permite darnos cuenta que en otros lugares del país también otros compañeros están luchando por nuestro derecho a existir". Es en este mismo periodo del alzamiento del EZLN cuando ella comienza a colaborar en la conformación de proyectos educativos hacia distintos públicos, como las preparatorias comunitarias, la educación para las personas adultas, así como la economía solidaria en la sierra negra de Puebla (Mugarik Gabe, 2018). En este proceso trabajó también en la defensa del agua de la región, y desde la economía social y solidaria el impulso y organización de mujeres y el apoyo de fundación de centros para migrantes (Redacción Desinformémonos, 2017).

En 1998 Bety fundó el Centro de Apoyo Comunitario Trabajando Unidos (CACTUS), en la región mixteca y poblana. Los objetivos del centro se enfocaban, en trabajar "contra estas estructuras excluyentes y deshumanizantes porque creemos que es posible tener un mundo donde quepan muchos mundos. Queremos aportar a la construcción de otro mundo posible generando siempre autonomía y autogestión" (Mugarik Gabe, 2018). La organización buscaba promover derechos como la soberanía alimentaria, la gestión comunitaria del agua, la conservación del suelo y el derecho a la autonomía de los pueblos indígenas en México (Frontline Defenders, 2016). La

organización implementó los siete principios zapatistas para el trabajo comunitario: servir y no servirse; presentar y no suplantar; construir y no destruir; obedecer y no mandar; proponer y no imponer; convencer y no vencer; así como bajar y no subir (Mugarik Gabe, 2018).

A partir de 2002 se integra a la Alianza Mexicana por la Autodeterminación de los Pueblos (AMAP)⁸². En esta organización, formó parte de distintos foros sociales y representó al país en el Foro Mesoamericano de los Pueblos, que busca informar, denunciar, concienciar y movilizar sobre los objetivos y contenidos de los megaproyectos, además de la construcción de alternativas sociales desde los territorios y el rechazo a los tratados de libre comercio. Asimismo, la activista se adhirió a "La otra campaña"⁸³ de la Sexta Declaración de la selva Lacandona en 2005, promovida por el EZLN para las organizaciones sociales y pueblos de México y el mundo con el fin de luchar por la transformación real y construir otros mundos soñados. Fue parte del recorrido que se llevó a cabo en el territorio de la mixteca oaxaqueña y en el estado de Puebla (Mugarik Gabe, 2018), regiones donde más trabajo había realizado.

En 2006 Bety como parte de la organización MAIZ impulsa la campaña nacional "Sin maíz no hay país", organizando tres ferias del maíz en su ciudad de nacimiento con el objetivo de denunciar el maíz transgénico y promover la semilla local. Esta feria incluía siempre un ritual indígena, además de contar con exposiciones, música, conferencias y comida (Beas Torres, 2010). Ese mismo año formó parte de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) que se constituye a consecuencia de la represión magisterial, y mantiene como demandas la destitución del gobernador y el fin de la represión contra el pueblo oaxaqueño (Mugarik Gabe, 2018). De acuerdo con Ortega Erreguerena (2021) la conformación de la APPO fue un momento histórico donde el colectivo construyó de manera autónoma y a través de la organización popular una nueva sociedad. En este proceso donde participaron diversas organizaciones, se observó un desplazamiento de una sociedad pasiva a una conformada por sujetos políticos. Este ambiente integraba las barricadas, espacio donde las personas que no se identificaban con alguna organización social podrían incluirse como parte del movimiento.

Seguramente estas dinámicas comunitarias impactaron de manera positiva en Bety, pues integra algunos elementos de este movimiento en el poema llamado *Sentir Oaxaca* (Cariño Trujillo, 2018) donde escribe:

82. Es un espacio donde se coordinan organizaciones sociales civiles, comunidades campesinas y pueblos indígenas que buscan combatir los megaproyectos que violan los derechos económicos, culturales y sociales de las personas que viven en esos territorios.

83. Se le conoce de esta forma a la iniciativa política independiente que el Ejército Zapatista por la Liberación Nacional y el movimiento zapatista promueven.

*Oaxaca huele a humo y a llantas quemadas,
huele a esperanza y a olvido,
huele a lucha y a protesta,
sabe a barricadas envueltas en mole y chocolate,
sabe a marchas entre quesillo y guelaguetza.
Se oye la voz del pequeño hecho gigante,
se oye en radio appo y radio cacerola,
se ve en los ojos del niño y del anciano,
se ve en el rostro de triquis y mixtecas,
se siente en el istmo y en la costa,
se tacta en tus caricias y en tus besos*

De la misma forma que menciona el poema, la APPO significó no solo las barricadas, sino la toma de las radios para informar a la población, donde el papel de las mujeres fue vital. A finales del año la activista tiene que salir de Oaxaca debido a la represión de la APPO, ya que había sido amenazada por ser parte del movimiento. A pesar de lo anterior, ella continuó denunciando dicha represión hasta que le permiten regresar al estado en 2007 (Mugarik Gabe, 2018).

Después de la experiencia con las radios durante el periodo del movimiento de la APPO, la activista decide orientar su vida a la creación de radios comunitarias indígenas a partir de 2007, integrándose a la Red de Radios Indígenas y Comunitarias del Sureste Mexicano. La activista menciona que "las radios han sido bien importantes entre nuestros pueblos porque escuchamos nuestra propia palabra, nuestra propia idea, nuestro pensamiento y lo que dicen nuestros corazones" (Comunicadores Populares por la Autonomía, 2009). En esta misma entrevista menciona que el papel de las mujeres como protagonistas en la radio ha sido difícil por el papel que tienen en la sociedad, y que precisamente las radios se convertían en la herramienta para fortalecer el rol de ellas a nivel social (Ibid, 2009). Un año después, Bety apoyó a la creación de la emisora de radio comunitaria triqui "La voz que rompe el silencio" en San Juan Copala. Luego de cuatro meses de este evento, las mujeres indígenas que lideraban este proyecto – Teresa y Felicitas – fueron asesinadas como una forma de callar las voces de las mujeres indígenas en la región. Este hecho generó que Bety fuera vocera de esta situación fuera del país en Navarra, así como a la fundación Front Line Defenders en Dublín, en pro de la defensa de los derechos humanos, donde expresaba "nosotras hoy queremos vivir otra historia. Nos rebelamos y decimos basta [...] se acerca el tiempo de las mujeres insumisas" (Front Line Defenders, 2010). Para Bety, no deberíamos pedir permiso para hablar, sino arrebatarse la palabra que no ha sido otorgada (Comunicadores Populares por la Autonomía, 2009).

El 27 de abril Bety sufrió una emboscada en la que se dirigía a la comunidad San Juan de Copala con el fin de proveer de víveres a la comunidad. Al igual que muchas otras comunidades indígenas que buscaban regirse bajo formas auto-gobierno y de-

terminación, el pueblo de Copala vivió las consecuencias de dichas decisiones a través del trabajo en conjunto de las autoridades estatales y fuerzas para-militares que orillaron a la comunidad a un aislamiento físico, social y económico (Mugarik Gabe, 2018). Bety iba en una caravana integrada por observadores internacionales, defensores y defensoras de derechos humanos, maestras y periodistas. En la emboscada murieron ella y el activista finlandés Jyri Kaakkola. Algunas investigaciones que se han llevado sobre el caso declaran que el papel de las autoridades no fue el adecuado, dado que no se enviaron apoyos para ayudar a las personas que estaban siendo atacadas (Huerta, 2016).

El trabajo de Bety Cariño desde una mirada de economía social y solidaria con perspectiva feminista mantiene distintas contribuciones que no pueden olvidarse. En primer lugar, promovió la educación para la autonomía a través de la creación de escuelas que permitieran el estudio a la población indígenas y trabajar en el pensamiento crítico con estas comunidades, así como el trabajo en red para conocer, compartir y expandir el conocimiento sobre sus experiencias y formar a la población estudiantil en temas sobre la defensa del territorio. Asimismo, la activista tuvo un gran impacto en la promoción y fortalecimiento de la Red de Radios Indígenas en lenguas indígenas que promovían la mirada desde las personas que forman parte del colectivo en la búsqueda reivindicando la realidad que se vive en cada uno de ellos así como la relevancia de la comunicación a través de estos procesos (Mugarik Gabe, 2018).

En el área de economía, impulsó la creación de cooperativas de producción formadas mayoritariamente por mujeres con el fin de impactar en el apoyo comunitario entre mujeres y el fortalecimiento de la economía local. Además, promovió que la organización que fundó y en donde era directora –CACTUS– se integrara a la red La Colmena Solidaria, que reunía a nivel nacional diferentes organizaciones que buscaban el mismo fin: promover una economía centrada en las personas y los territorios. En el caso de la soberanía alimentaria, como ya se ha mencionado, la campaña de Sin maíz no hay país fue clave para posicionar el tema de la importancia del consumo de las semillas locales y la lucha contra los transgénicos para la promoción de una soberanía alimentaria de y para los pueblos y territorios campesinos e indígenas (Mugarik Gabe, 2018).

El trabajo que ha realizado como defensora de los derechos humanos para la justicia y dignidad claramente tiene un enfoque hacia las mujeres que buscan brindar la voz a las comunidades indígenas desde la perspectiva de las mujeres, así como el voto en las decisiones de sus comunidades. Promover organización, redes e información entre las mismas es sin duda el ejemplo claro de la resistencia y el trabajo colaborativo que la economía social y solidaria promueve desde el primer territorio de lucha que es el cuerpo. Este mismo aspecto del cuerpo como primer territorio lo refleja en su lucha constante contra los megaproyectos impulsados en su región, a través de la labor en las redes en las que formó parte (Mugarik Gabe, 2020). El trabajo de Bety es el reflejo de muchas otras mujeres defensoras de territorio en el país

que viven situaciones de este tipo en donde se enfrentan a grandes riesgos por la búsqueda de defender sus hogares frente a los intereses de transnacionales y el Estado que expropian sus territorios (Cultopias, 2020) e inciden de forma directa en los cuerpos de estas mujeres como el primer territorio de expropiación (Federici, 2004). En palabras de Bety, cuando hace relación a la muerte de Felicitas y Teresa y habla sobre la importancia del trabajo por la defensa del territorio "hay quienes tienen que irse para quedarse (...) y ellas están en el trabajo que hago todos los días", además de afirmar "yo soy muchas que vivieron antes de mí y que hicieron que yo fuera ésta" (Soto Espinosa, 2018).

Bety es el reflejo de la situación de riesgo y violencia que las defensoras de territorio enfrentan desde hace más de dos décadas y que, a pesar de los esfuerzos realizados por parte del Estado –como la aprobación de la Ley para la Protección de Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas⁸⁴ y la creación del Mecanismo de Protección para Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas en 2012⁸⁵– las condiciones de falta de protección y seguridad que viven diariamente son insostenibles.

CONCLUSIONES

El presente trabajo busca recuperar el rol que las mujeres han tenido en los procesos de conformación de la Economía Social y Solidaria en el caso de México. A través del mismo, se han logrado identificar las intersecciones de la economía feminista en el marco de la ESS y a partir de esta aproximación es que se ha buscado contribuir a la historia de las mujeres en los procesos de economía social en el país. Es gracias a la recuperación de estas historias que puede visibilizarse el valor de las mujeres en los procesos de Economía Social y Solidaria en el territorio. De acuerdo con Lerner (1990) la teoría feminista mantiene que es importante escribir la historia de las mujeres para contar con referentes que nos permitan visibilizar el trabajo de todas en distintas áreas y dimensiones. No es que no haya existido trabajo previo, es que no se escribe sobre las mujeres. Esta es la razón tan importante por la cual visibilizar el trabajo y vida de mujeres enfocadas en temas de Economía Social y Solidaria se vuelve imperativo.

Otro de los elementos relacionados con este aspecto, es identificar que dentro de los procesos de ESS en los territorios debemos considerar una perspectiva de género –o los fines de la economía feminista– que nos permitan identificar que se deben analizar las formas en que se orientan las actividades de las mujeres especialmente al cuidado y el trabajo no remunerado, que estas actividades no son consideradas de

84. Ley para la protección de personas defensoras de derechos humanos y periodistas, 22 de junio de 2012, Diario Oficial de la Federación, 25 de junio de 2012.

85. Gobierno de México, "Mecanismo de protección para personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas", <https://n9.cl/sva3g>, último acceso 12 de mayo de 2021

valor dentro de las comunidades, y que esta aproximación impide que se visibilice el trabajo de las mujeres que muchas ocasiones comparten estas tareas con aquellas del trabajo cooperativo y comunitario. Por ende, es de gran importancia considerar la perspectiva de género dentro de los procesos de la ESS en las comunidades en el trabajo de las mujeres. Finalmente, con estos elementos, se puede observar la necesidad de incluir esta perspectiva dentro del marco de la ESS.

Con relación a entender el contexto de donde surge el trabajo de las mujeres que se revisan en el capítulo, se ha descrito que el papel de las mujeres en la economía social en América Latina ha ocurrido en un periodo en el que existieron crisis económicas y donde la ES adquiere mayor relevancia, a partir de las medidas neoliberales adoptadas después de 1980. En América Latina se revisan algunos ejemplos, como el caso de Bolivia y Brasil, en donde el rol de las mujeres es importante gracias a los beneficios de trabajar de modo asociativo para el beneficio de las comunidades en las dimensiones económicas, sociales, políticas, culturales e incluso afectivas, pero también por la importancia de representación y de reconocimiento de colectivos feministas que reivindican las necesidades de las mujeres campesinas, indígenas y trabajadoras. De la misma forma, se mencionan algunos desafíos que el estudio de la ESS y la forma en que se implementa en los territorios mantienen con relación a la importancia de poner en valor las actividades que ellas realizan en estas dinámicas, como se ha comentado previamente de una perspectiva de economía feminista.

Seguidamente se ha resumido brevemente el contexto en el país que ha promovido la actividad de mujeres como los casos mencionados en el capítulo, así como los eventos que forman la coyuntura del trabajo de las mujeres revisadas en esta investigación. En el caso de México, en un ambiente de medidas neoliberales adoptadas a partir de la década de los ochenta, en medio de una instrumentalización del movimiento cooperativo para intereses por parte del Estado, es que mujeres como Magui y Bety comenzaron a incidir en los territorios con los que trabajan y han colaborado. Con énfasis en la promoción de los derechos humanos y del territorio, la creación de cooperativas y colectivos comunitarios productivos y educativos, así como el impulso a mujeres para el fortalecimiento de comunidades en el sur del país, ellas representan una lucha constante de la ESS para la promoción de la justicia social.

Finalmente se presentan los casos de dos mujeres que a través del trabajo comunitario y la defensa de derechos humanos y del territorio han impulsado, promovido y fortalecido procesos comunitarios, cooperativos, auto-gestionados y de educación para la promoción de una economía social que permita la transformación de realidades en el territorio y que incida de manera social, económica, política y cultural para el beneficio de las comunidades con las que han trabajado.

En el caso de Magui se observan contribuciones muy importantes con relación al desarrollo territorial a través del fortalecimiento de cooperativas y comunidades en localidades indígenas, que puedan promover procesos de construcción social distin-

ta, con mejores oportunidades y que respeten las tradiciones de las mismas. Para el caso de Bety, se observa una respuesta más contestataria a la serie de violaciones que se han perpetrado en los territorios con los que ella trabajaba y una contundente necesidad de dar visibilidad a esta situación a través del trabajo comunitario realizado en estos lugares con el objetivo de informar y empoderar a la sociedad. Indudablemente, ambos casos enmarcan el esfuerzo que, como muchas otras mujeres anónimas en México, realizan día a día con el objetivo de transformar sus comunidades, de incidir de forma positiva a nivel local y regional, y de encontrar soluciones para sus problemáticas locales y necesidades principales, y que brinden los elementos necesarios para la conformación de otra economía. Una economía comunitaria que permita satisfacer las necesidades humanas, otra economía que reivindique la dignidad de las personas como primer aspecto, una alternativa que haga frente al modelo de desarrollo actual que ha devastado el Sur global. En México, mujeres como Magui y Bety trabajan diariamente para construir un mundo en el que quepan muchos mundos.

BIBLIOGRAFÍA

BEAS TORRES, C. (22 de Mayo de 2010). La Jornada del campo. Obtenido de Nos arrancaron la pitaya roja: <https://www.jornada.com.mx/2010/05/22/pitaya.html>

BORDA-NIÑO, M., HERNÁNDEZ-MUCIÑO, D., & MUCIÑO-MUCIÑO, M. (2016). Restauración productiva en la práctica: el caso de las comunidades indígenas Me'Phaa de La Montaña de Guerrero, México. En E. Ceccon, & D. R. Pérez, *Más allá de la ecología de la restauración: perspectivas sociales en América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Vázquez Mazzini Editores.

CAÑEDO, R., BARRAGÁN, M., & MUCIÑO, M. (2020). La Cooperativa Agrícola Numa Gamaa Ski Yu Me'Phaa, la Asociación Civil Xuajin Me'Phaa y la Honorable casa de los pueblos de Ayutla: Un ecosistema de economía social y solidaria en acción. En J. F. Álvarez, & C. Marcuello, *Experiencias emergentes de la Economía Social en Iberoamérica* (págs. 52-75). OIBESCOOP.

CARIÑO TRUJILLO, A. (1 de Octubre de 2018). Mugarik Gabena Nafarroa. Obtenido de Bety Cariño: <http://mugarikgabenafarroa.org/wp-content/uploads/2018/10/Poemas-Bety.pdf>

CARRASCO, C. (2006). La Economía Feminista: Una apuesta por otra economía. En M. d. (ed), *Estudios sobre género y economía* (págs. 29-62). Madrid: Akal.

CID AGUAYO, B. E., & ARIAS RAMÍREZ, L. (2019). La Economía Solidaria en la politización del trabajo escondido de las mujeres. *Revista Estudios Feministas, Florianópolis*, 1-12. doi:10.1590/1806-9584-2019v27n254486

COMUNICADORES POPULARES POR LA AUTONOMÍA. (8 de Marzo de 2009). Entrevista a Bety Cariño sobre el papel de las mujeres en las Radios Comunitarias. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=yWpo4X2Hibk>

CONDE BONFIL, C. (2016). Entendiendo las diferentes perspectivas de las empresas sociales en México. *Ciências Sociais Unisinos*, 331-342.

CONTE, I. I., ZANINI MORETTI, C., & RIBEIRO, M. (2019). Movimiento de mujeres campesinas: una estrategia sociopolítica ante los cautiverios y crisis de civilización. *Acta Scientiarum. Human and Social Sciences*, 1-12.

CORAGGIO, J. L. (2014). Una lectura de Polanyi desde la economía social y solidaria en América Latina. *Cadernos Metrópole*, 17-35.

CULTOPIAS. (3 de Septiembre de 2020). *Cultopias*. Obtenido de Bety Cariño: <https://www.cultopias.org/artivistas/bety-carino/>

FEDERICI, S. (2004). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Madrid: Traficantes de Sueños.

FRONT LINE DEFENDERS. (29 de Abril de 2010). Bety Cariño Trujillo. Obtenido de Discurso Front Line Defenders: <https://www.youtube.com/watch?v=LSk7drjmSx4&t=289s>

FRONTLINE DEFENDERS. (30 de Junio de 2016). Frontline Defenders. Obtenido de Alberta "Bety" Cariño Trujillo: <https://www.frontlinedefenders.org/es/profile/alberta-bety-cari%C3%B1o-trujillo>

GUERRA, P. (2010). La economía solidaria en Latinoamérica. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 67-76.

HUERTA, I. (12 de Mayo de 2016). Aristegui noticias. Desde cualquier medio, periodismo en libertad. Obtenido de Permitió gobierno de Oaxaca ataque a caravana humanitaria en 2010: <https://aristeguinoticias.com/1205/mexico/permitio-gobierno-de-oaxaca-ataque-a-caravana-humanitaria-en-2010/>

LERNER, G. (1990). La creación del patriarcado. Barcelona: Editorial Crítica.

MUGARIK GABE. (28 de Febrero de 2018). Sembrando sueños, cosechando esperanzas. Obtenido de *Economía Solidaria*: <https://www.economiasolidaria.org/recursos/comic-sembrando-suenos-cosechando-esperanzas-ametsak-ereiten-itxaropenak-biltzen-komikia/>

ORTEGA ERREGUERENA, J. (14 de Junio de 2021). *Revista Común*. Obtenido de La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca. A 15 años de las barricadas: <https://revistacomun.com/blog/la-asamblea-popular-de-los-pueblos-de-oaxaca-a-15-anos-de-las-barricadas/>

PÉREZ DE MENDIGUREN, J. C., & ETXEZARRETA, E. (2015). Sobre el concepto de Economía Social y Solidaria: aproximaciones desde Europa y América Latina. *Revista de Economía Mundial*, 123-144.

PÉREZ DE MENDIGUREN, J. C., ETXEZARRETA ETZARRI, ENEKOITZ, & GURIDI ALDANONDO, LUIS (2009). Economía social, Empresa Social y Economía Solidaria: diferentes conceptos para un mismo debate. Bilbao: REAS Euskadi.

PÉREZ OROZCO, A. (2014). Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid: Traficantes de sueños.

PINEDA, A. (6 de Mayo de 2015). Cosecha mejor futuro para agricultores indígenas. Obtenido de El economista: <http://elempleado.mx/emprendedores/cosecha-mejor-futuro-agricultores-indigenas>

QUIROGA DÍAZ, N. (2009). Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción de América Latina. *Íconos*, 77-89.

QUIROGA DÍAZ, N. (2019). Repensando las economías sociales, solidarias y populares en clave de un feminismo emancipatorio. En N. Quiroga Díaz, & P. Dobrée, *Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria* (págs. 152-168). Asunción: Centro de Documentación y Estudios / Articulación Feminista Mercosur.

QUIROGA DÍAZ, N., & DOBRÉE, P. (2019). Luchas y alternativas para una economía feminista y emancipatoria. Asunción: Centro de Documentación y Estudios / Articulación Feminista Mercosur.

RAZETO, L. (2010). ¿Qué es la economía solidaria? *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 47-52.

REDACCIÓN DESINFORMÉMONOS. (27 de abril de 2017). Desinformémonos, periodismo de abajo. Obtenido de Siete años sin Bety Cariño: <https://desinformemonos.org/siete-anos-sin-bety-carino/>

ROJAS HERRERA, J. J. (Primavera 2016). Reflexiones generales en torno al significado y alcances del reconocimiento constitucional de la existencia del sector social de la economía mexicana en el contexto del sector cooperativo. *Relaciones*, 251-281.

SOTO ESPINOSA, A. J. (27 de Abril de 2018). La crítica. Obtenido de Bety Cariño, una voz vigente: <http://www.la-critica.org/bety-carino-una-voz-vigente>

VILLABA-EGUILUZ, U., & PÉREZ DE MENDIGUREN, J. (2019). La economía social y solidaria como vía para el buen vivir. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 106- 136.

WANDERLEY, F., SOSTRES, F., & FARAH, I. (2015). La economía solidaria en la economía plural. Bolivia: CIDES - UMSA.